

NECROLÓGICA DE DON FRANCISCO RUBIO LLORENTE

Consejo de Estado
28 de abril de 2016

Celebramos hoy sesión del Pleno del Consejo de Estado en memoria de quien fue su Presidente, Excmo. Sr. D. Francisco Rubio Llorente desde el 19 de abril de 2004 al 23 de marzo de 2012.

Antes de dar la palabra al Consejero Permanente, Excmo. Sr. D. Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, permítanme que dedique unas palabras a mi antecesor en esta presidencia, palabras de sentido homenaje y recuerdo.

Francisco Rubio Llorente fue esencialmente un profesor y un maestro. Un profesor que presidió durante más de 20 años, todas las tardes de los viernes, el seminario de profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid y un maestro que creó una de las escuelas más importantes del Derecho Público español. Fue también un intelectual de sólida formación, con gran capacidad de análisis riguroso e inagotable curiosidad, marcado todo ello por su acusada personalidad, una personalidad nada convencional.

Era muy amigo de sus amigos y de sus tertulias donde destacaba como gran conversador, brillante, entretenido e ingenioso.

Durante su presidencia del Consejo de Estado abordó la reforma de la Ley Orgánica del Consejo de Estado y su Reglamento, creándose un nuevo órgano, La Comisión de Estudios, que realizó importantes trabajos destacando sobre todos ellos el Informe de la Reforma Constitucional del año 2006, informe del que el Presidente Rubio Llorente fue, sin duda, su principal impulsor.

Termino ya. Francisco Rubio Llorente era por encima de todo, un servidor público, un servidor del Estado Social y Democrático de Derecho, y un servidor de España.

Permitidme, también, destacar su gran respeto y admiración por los artífices de la Transición Española –algunos de los cuales se hayan hoy sentados entre nosotros–, sentía un gran respeto y admiración por ellos consciente de las dificultades que se encontraron y de las dificultades que salvaron.

Tiene la palabra el Consejero Permanente, Excmo. Sr. D. Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón.

J.M. Romay